



## MIGUEL GARCÍA CANO

### PAISAJES INTERIORES

Volver a convertir la geografía en una provincia de la metafísica parece ser uno de los objetivos de la deriva pictórica del último García Cano, en una búsqueda incesante de esos paisajes del alma que la historia de la pintura olvidó en algún momento.

Metafísica quiere decir algo que está del lado del sujeto y no de parte del objeto.

A García Cano le importa el objeto, el objeto natural, la naturaleza, la cosa en sí; pero le importa como motivo, como causa honda, como escenario, como experiencia de vida, como signo de otra vida, bien desaparecida, bien atada al presente.

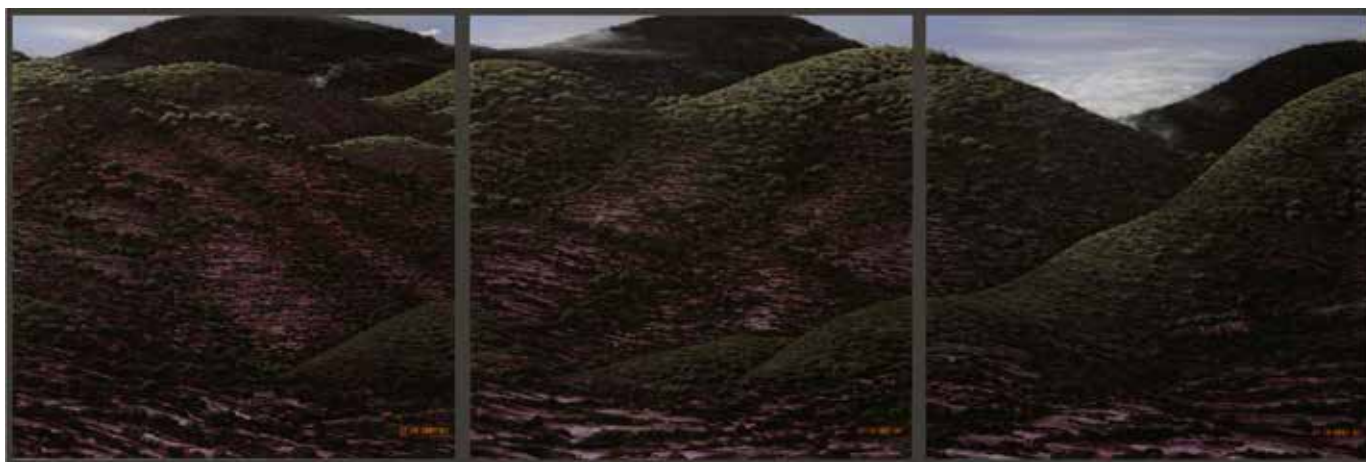
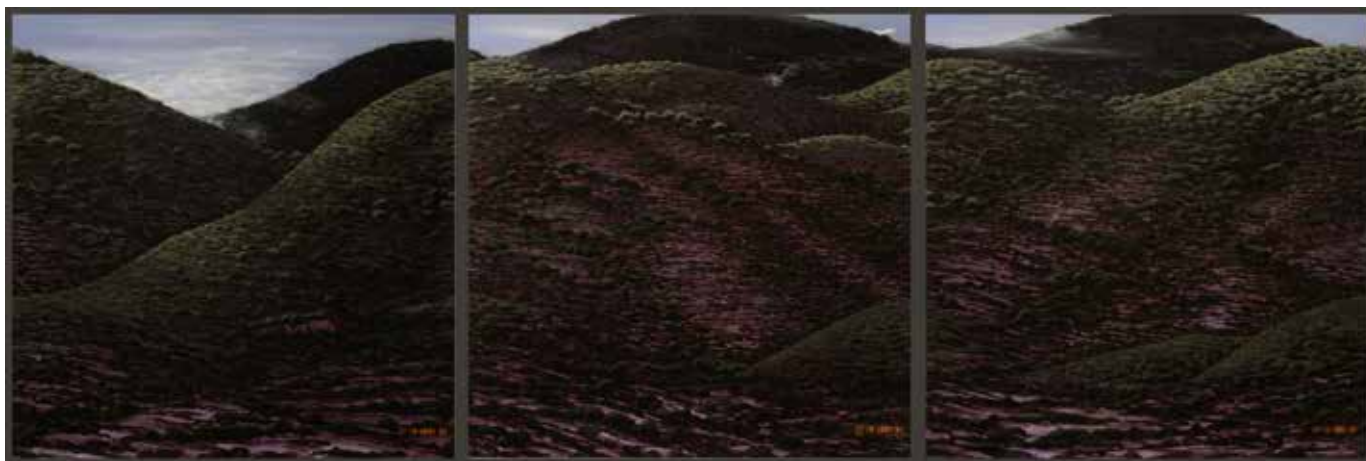
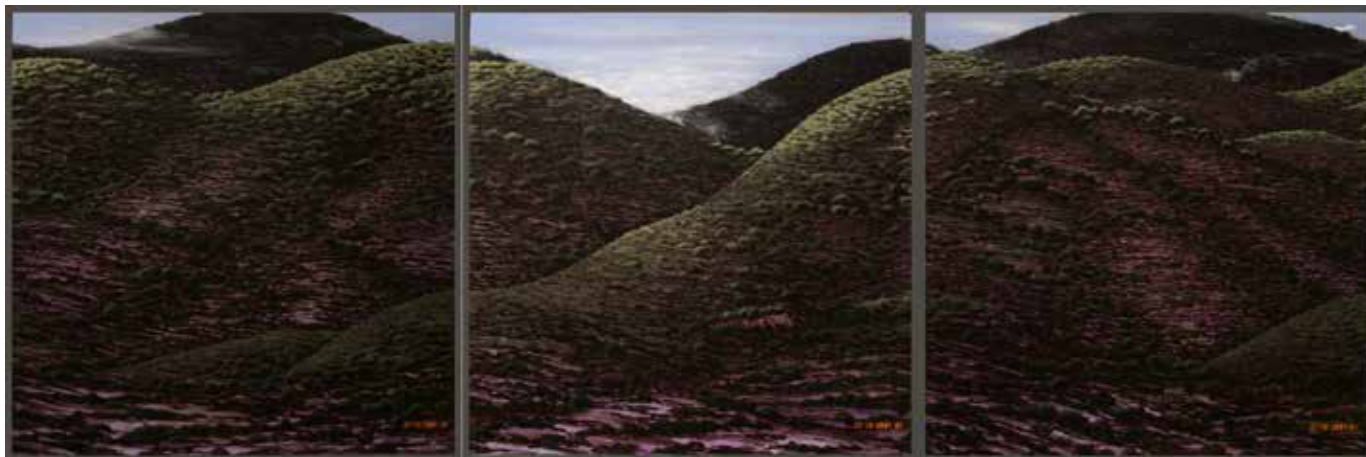
Pero esa «realidad» del objeto se diluye ya frente a la tela, La mente ha ideado con el tiempo, con la lectura, con la reflexión, con la experiencia pictórica de los otros, una geografía nueva de las cosas vistas y vividas. Esa geografía ya es metafísica, porque juega de este lado, del lado de la mirada, del lado del pintor y del lado del espectador. Ahora los lugares son no-lugares, porque ya no están en el espacio real sino en la ficción pictórica. La fijeza mineral de lo real ha devenido mutabilidad y cambio. La perspectiva decide el sesgo de la mirada e influye en el juicio. El pintor se ha apoderado del objeto y lo devuelve transmutado, como por arte de magia.

Los paisajes de García Cano no son reales, no son realistas, no son reflejos de lo real. Como tampoco sus patatas servían para una tortilla. La doble hélice de la mirada del pintor y, luego, la del espectador, nos llevan a otro espacio, en cierto modo onírico, pero también utópico. Son intuiciones de un tiempo indefinido en lugares sin extensión ni habitabilidad. Son escenarios de la vida y la muerte. Pero no de la nuestra, sino de la de otros, a quienes no conocemos. En cierta forma, están preñados de un terror inconcreto. El terror de lo ignoto, aunque sea un presagio de la utopía.

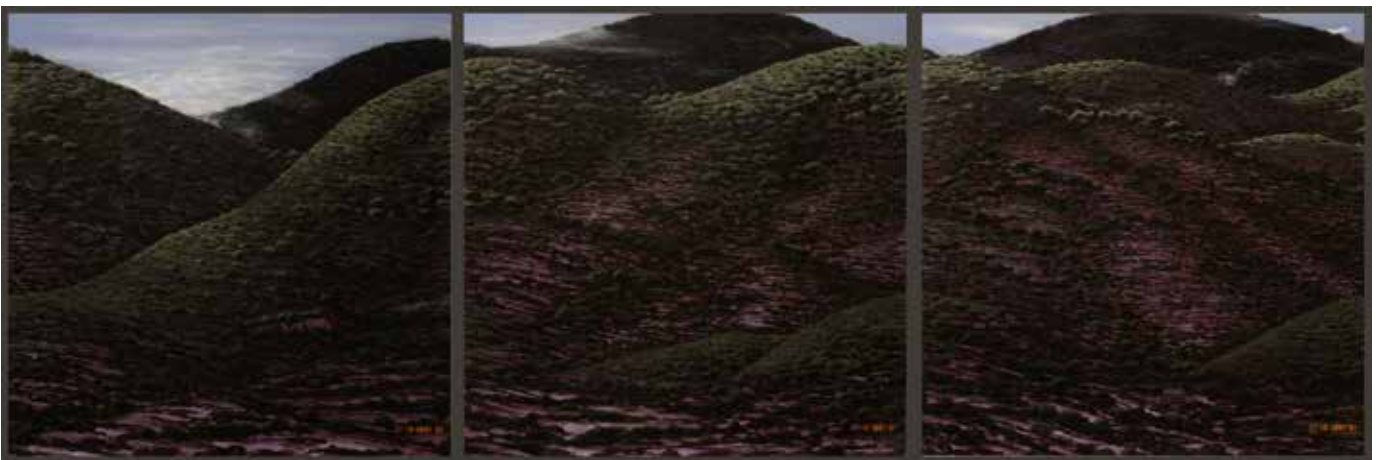
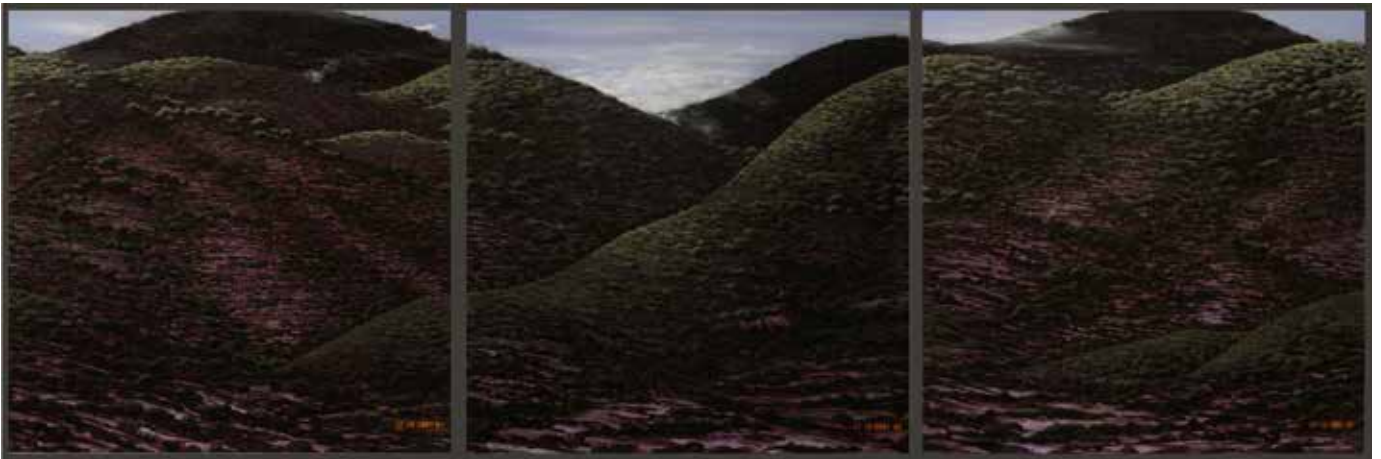
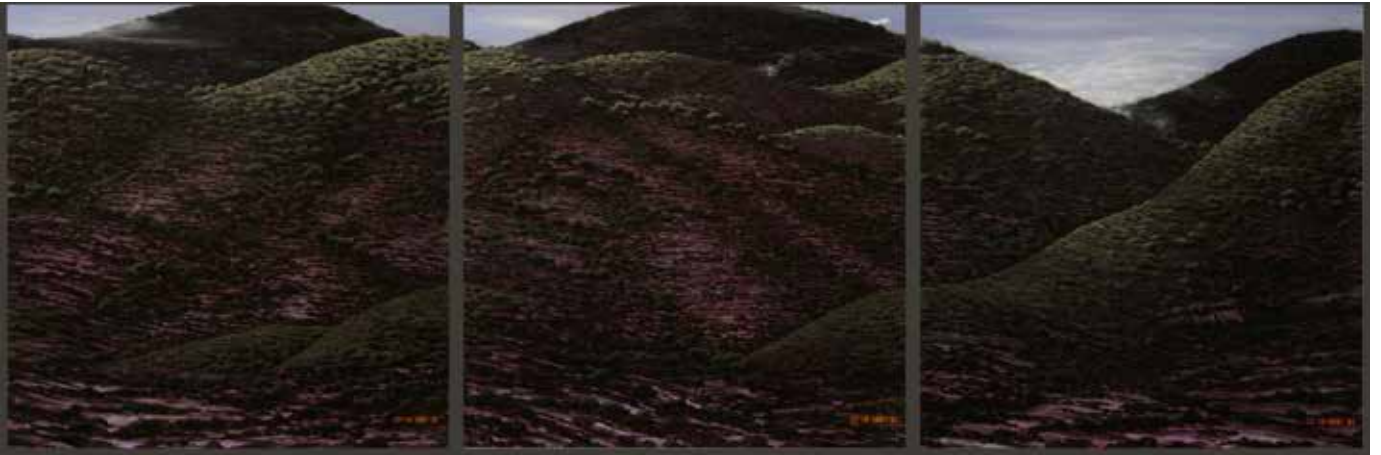
**Manuel Turégano**



**Miguel García Cano**, *Curva*, acrílico sobre tabla, 2018



Miguel García Cano, *La hora*, acrílico sobre tela, tres posiciones, 2008



Miguel García Cano, *La hora*, acrílico sobre tela, tres posiciones, 2008